

PONENCIA DEL DELEGADO REGIONAL DE LA RLNE EN ANDALUCIA RAFAEL NOGUERAS

SOCIEDAD CIVIL, Y EL MUNDO DE LA MAR

Que la sociedad civil está desmotivada de todo cuanto el mundo marítimo representa, quizá haya que achacarlo a la dureza de los quehaceres del trabajo en la mar. Un cúmulo de inconvenientes: trabajo en condiciones penosas de clima y tiempo, a los que añadir remuneraciones escasas, y medios de trabajo obsoletos cuando no inexistentes. Eso en cuanto a personal que podría dedicarse al trabajo y comercio marítimo.

En cuanto a la atracción que ejerce la mar sobre la población costera, diremos que disfrutan de las playas y paseos, pero ahí termina el encanto que en ellos ejerce esa inmensidad azul que baña nuestras costas.

Hay quien se molesta cuando oye decir que están de espaldas al mar, pero ese tópico tan típico es tristemente una realidad que sentimos los que amando a la mar de la que nos enamoramos cuando niños, vemos como inconscientemente se destruye el litoral, los fondos marinos, y los seres vivos que lo pueblan, muchas veces por pura diversión.

Tal vez, además de su evidente incultura, si las autoridades hicieran algo por poner medios a fin de educar desde niños en lo que la mar es medio vital, podría en un futuro no lejano cambiar para bien el panorama.

En Málaga concretamente, existen muchos museos de diversas clases, no siempre necesarios, pero no existe un museo marítimo donde los niños se enamoren de ese mundo marino tan bello, como tienen casi todas las capitales costeras españolas, muchas de menos importancia que la nuestra.

Un museo naval donde contemplen las magníficas maquetas de barcos del pasado y del presente, (que en Málaga existen en cantidad), donde sueñen con aventuras y dedicaciones maravillosas en ese mar azul que tienen ante su vista y no lo ven. Lo hemos intentado en vano varias veces, Javier Noriega aquí presente, otros amigos y yo. Pero sin apoyo de las autoridades no es posible.

También serían eficaces visitas a los colegios de hombres que han dedicado su vida a la mar, y que pueden referirles mil batallitas de las que antes contaban los abuelos a los niños, visionar películas sobre la mar, aficionarse a montar maquetas de barcos de fácil construcción, y mil medios semejantes, con los que aficionar a los que muy pronto serán los hombres y mujeres que dirigirán el mundo, ese mundo tan de espaldas a la mar.

Pero se pierde tiempo y recursos en traer museos inútiles en una ciudad costera. ¿Recuerdan el fallido museo de las gemas? Pues esas instalaciones podían ser el lugar donde crear ese museo marítimo que falta en Málaga. Pero la cosa no marcha por ahí.

Algún esfuerzo (no agradecido) hace entidades como esta donde nos encontramos hoy, por llevar a la sociedad en general un poquito de cariño por las cosas de la mar.

En este campo, la Real Liga Naval Española, desde hace años, por toda la geografía española realiza exposiciones de modelos navales a escala, muchos de ellos navegando radio controlados, con apoyo de cuadros de afamados pintores, como Vicente Gomez Navas y Esteban Arriaga.

Además, hacemos visitas a colegios y organismos de juventud, dando charlas y conferencias sobre navegantes famosos de nuestra Historia; realización de nudos marinos, planteamiento para construir una maqueta sencilla, y cuanto puede acercar a niños y mayores al conocimiento de lo que es la mar y su Historia.

No en vano, más de un alto cargo de la Armada nos ha dicho a veces, que con nuestras actuaciones hacemos más labor de atracción para la juventud, que los departamentos de propaganda militar. Pero pese a todo, nuestra labor es insuficiente.

Y no es que falte ejemplos de tiempos pasados en que Málaga fue semillero de vocaciones marinas, y la población vivía preferentemente de la mar y su comercio en el siglo XVII al XIX. Ahí están los archivos extraordinarios del Instituto Gaona, heredero del Real Colegio Naval de San Telmo, que dan fe de un pasado esplendoroso, que dio oficiales para la Armada Real y Marina Mercante, y que aún en el siglo pasado nos ilusionó a muchos muchachos, cuyo solo nombre, pues ya no existía la Escuela, nos impulsó a seguir el camino de la mar.

Mucho tendremos que luchar para vencer la molición de los que solo ven agua y arena, y a los que el mundo de la mar les tiene sin cuidado. Iremos envejeciendo sin ver nuestros esfuerzos coronados por el éxito, aunque a veces hayamos empleado tiempo y dinero en recuperar parte de ese pasado que hoy ni se aprecia ni se respeta.

En cuanto a los deportes náuticos, hay mucho por hacer. Bien es verdad que los clubes de nuestro litoral hacen los mayores esfuerzos por incrementar la afición, pero el pueblo lo interpreta como cosa de ricos. Y sería muy fácil corregir ese error, como lo han hecho, sin salir de España, en Galicia, Cantabria y Asturias. Allí existen en playas y rías unas rampas de piedra o cemento, donde el que quiera puede echar al agua, gratuitamente, lo mismo una humildísima lanchita de construcción casera, que un barco deportivo. Allí es raro el chaval que no tiene aunque sea una simple piragua, que muchas veces ha construido él mismo, y con la que se lanza a remar por las rías o playas de su entorno.

Pero para mi sorpresa, una vez, hace años, quise fomentar eso en las playas malagueñas, y en la Omnipotente Jefatura de Costas, me dijeron que eso estaba aquí prohibido. Así es que si no le facilitamos a quien no puede económicamente, ser socio de un club marítimo, la facilidad para tener una pequeña embarcación en su casa, con la que los días de vacación navegar, ya me dirán como se puede tener afición y amor a la mar. Y todo porque este País que amamos y llamamos España, es un reino de taifas, donde en una Autonomía pueden hacer una cosa, y en otra está prohibido.

Así, la sociedad civil y el mundo de la mar, están divorciados y se ignoran. Con lo fácil que sería que se amaran y convivieran en paz. Pero así es la vida.

Rafael F. Díaz